

ANDREA GARRIDO GARCÍA

[Agarridogarcía12@gmail.com](mailto:Agarridogarcía12@gmail.com)

Nº de contacto: 6422920879

Nº de palabras: 773

### LA BOLA DE ANA.

\*\*\* Ana en su habitación\*\*\* [Dibujo 1]

A Ana, una niña soñadora y distraída, le gustaba dibujar, reír y mirar las nubes. Todos los días de Ana eran normales y corrientes, hasta que un día al despertar algo fue diferente.

Ana se despertó y estiró. De pronto sintió algo en la espalda. Decidió intentar tocarlo y se sorprendió al ver lo que era.

\*\*\*Ana frente al espejo\*\*\*[Dibujo 2]

—¿Qué es esto? —preguntó Ana.

Ana sintió ligeramente pesado. Era molesto, pero no imposible de cargar. Por ello decidió ir a la cocina rápidamente para hablar con su madre.

\*\*\*Ana en la cocina\*\*\*[Dibujo 3]

—¡Mamá tengo algo en la espalda! —gritó Ana algo asustada.

La madre de Ana miró tranquilamente a su hija.

—Yo no veo nada Ana. ¿Estás bien?

Ana pensó que quizá solo ella podía ver la bola. En consecuencia, decidió no insistir para no preocupar a su madre.

—Estoy bien mamá, no te preocupes —respondió Ana.

La madre de Ana decidió llevar a su hija al colegio después de desayunar. El camino hacia allí fue normal.

\*\*\*Ana en el colegio\*\*\*

La madre de Ana se despidió de su hija con cariño. Pasaron las horas hasta llegar al recreo.

\*\*\*Ana en el patio del colegio\*\*\* [ Dibujo 4]

La bola de su espalda seguía estando ahí, pequeña, pero algo pesada.

Una compañera de su clase, Sofía, miró a Ana detenidamente.

—¿Otra vez llevas esa camiseta? ¿Solo tienes una? — dijo Sofía burlándose con sus amigas.

\*\*\*Ana en el baño\*\*\* [Dibujo 5]

Ana no contestó. Se quedó callada y se fue al baño.

—¡Ahora mi espalda pesa más! —pensó Ana mientras lloraba.

\*\*\*Ana en clase de matemáticas\*\*\*[Dibujo 6]

Al día siguiente, en clase de matemáticas, la profesora de Ana le pidió que contestase una pregunta. Ella algo distraída tardó en responder.

—¡Ana es muy lenta! Nunca sabe la respuesta de nada —dijo Mateo, otro compañero de Ana.

La profesora ignora el comentario. Ana no contestó y pensó que Mateo tenía razón.

La bola volvió a crecer. Estaba empezando a ser demasiado pesada.

\*\*\*Ana en clase de Lengua\*\*\* [Dibujo 7]

A la mañana siguiente, el profesor de lengua le pidió a Ana que leyese en voz alta.

—Ana, ¿puedes leer las siguientes líneas?

Ana tímida y cansada por la pesadez de la bola leyó lentamente las palabras.

—Siempre se pone nerviosa. Que tonta —susurro Sofía burlándose desde atrás.

La bola volvió a crecer.

\*\*\*Ana su habitación\*\*\* [Dibujo 8]

Pasaron algunos meses. La bola es casi del tamaño de Ana. La madre de Ana entra al cuarto de su hijo porque esta no bajó a desayunar.

—Cariño, ¿estás bien?

Ana agotada decidió contarse a su madre las cosas.

—¡Mamá tengo algo en la espalda! Es como una bola, una bola que solo se hace más grande y pesa. Pesa mucha mamá.

—¿A que te refieres con Ana bola Ana? —preguntó su madre.

—Es una carga que se hace grande cada vez que ellos se ríen de mí. Sofía, Mateo...

[Dibujo 9]

La madre de Ana se sienta junto a su hija en la cama y le dedica unas palabras.

—Cielo esa bola de la que hablas y que solo tú puedes ver se llama ansiedad.

—¿Ansiedad? —preguntó Ana.

—Sí, ansiedad. Es como el miedo por así decirlo, pero mucho más pesado. La sentimos cuando recordamos palabras, miedos o inseguridades que nos duelen. No está mal sentirla, pero cuando eso ocurra, me lo tienes que contar para poder ayudarte o simplemente escucharte.

[Dibujo 10]

Mientras la madre de Ana hablaba, la bola de Ana se hacía más pequeña.

—Hablar ayuda. Yo hablo mucho con tu tía. A veces también le pido ayuda —explicó la madre de Ana. —¿Te sientes mejor?

—Sí, estoy mejor. Pero... si tú también hablas con la tía, eso significa que no soy la única con esta carga.

—No Ana, no eres la única. Quizás no en todas las personas sea una bola, pero todos tenemos algo a nuestras espaldas.

La bola de Ana se redujo casi del todo, y aunque no se fue por completo Ana ya no estaba sola para cargarla.

\*\*\*Ana está en su habitación\*\*\*

[Dibujo 11]

A la mañana siguiente, Ana se levantó de la cama. Estaba algo más ligera.

—Tal vez mañana vuelva a crecer la bola, pero ahora se como hacerla más pequeña —dijo Ana para sí misma mientras sonreía.

A veces, entender lo que sentimos es el primer paso para sanar. Recuerda ser amable con los demás. No hagas que su bola, mochila o aquello que le pese se haga más grande.

\*\*\*FIN\*\*\*

\*\*\* Idea de tipo de ilustración del cuento\*\*\*

